

JOSÉ GUTIÉRREZ DE LA VEGA  
(SEVILLA 1824-MADRID 1900)  
APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

JOSÉ MANUEL FRADEJAS RUEDA  
UNED

RESUMEN

Estudio biográfico y bibliográfico del periodista, político y editor José Gutiérrez de la Vega.

Nació José Antonio Manuel Bartolomé del Dulce Nombre de Jesús Gutiérrez y Moncloa en Sevilla el 24 de agosto de 1824. Hijo de Manuel Gutiérrez de la Vega y Manuela Moncloa. Fue bautizado en la parroquia de San Gil de Sevilla el 26 de agosto (Libro de bautizados n.º 24, folio 168). A los doce años, cuando ingresa en la Universidad Literaria de Sevilla para estudiar filosofía, carrera que cursó entre 1836 y 1839, se le describe como de color trigüeño, ojos pardos y pelo castaño. En 1840, solicitó el ingreso en el Colegio Nacional de Medicina y Cirugía (AHN, Universidades, caja 1213, exp. 60) para seguir los estudios de cirujano de tercera clase. En 1843 solicita el ingreso en la Universidad Hispalense (Universidad de Sevilla, Libro 34 / Índice de carreras. Expediente. Signatura libro 814, fols. 528-44), en su Colegio de Prácticos en el Arte de Curar para seguir estudiando medicina, cosa que hizo entre 1843 y 1845, pero

jamás se le reconoció el título de médico, aunque sí el de cirujano de tercera clase (fol. 538) pues, según se desprende de su expediente académico, el Consejo de Instrucción Pública desestimó la convalidación del primer año de medicina (29 de marzo de 1845; fol. 543) y meses después tampoco se le reconocían los cursos segundo y tercero que había estudiado condicionalmente (25 de agosto de 1845; fol. 544). Así, pues, nunca pudo ejercer la medicina salvo las prácticas que realizó en el Hospital Militar de Sevilla a lo largo de tres años (certificación del 25 de junio de 1840; fol. 537), por lo que dedicó sus conocimientos a la historia de la misma. Fruto de sus iniquidades historiográficas son dos artículos, aunque él los llama «colección de artículos» (*Sueño*, p. 3) relativos a la historia de la circulación de la sangre publicados en el *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*<sup>1</sup> en los que demostraba que el descubrimiento de la circulación de la sangre se debía a médicos españoles de los siglos xv y xvi, y no al veterinario zamorano Francisco de la Vega, hecho del que daba cuenta el periódico moderado *El Heraldo* (4.iii.1849). El mismo Gutiérrez de la Vega, polemista donde los haya, se jactaba de «que dio lugar a una ruidosa polémica en que tomaron parte personas muy ilustradas y competentes en el asunto» (*Sueño*, p. 3). Esta ruidosa polémica se limitó a una réplica de Juan Gualberto Avilés (*BMCF*, 237 (22.vi.1845): 199), una retractación de Gutiérrez de la Vega (*BMCF*, 240 (13.vii.1845): 217) y dos réplicas más: una de Anastasio Chinchilla (*BMCF*, 247 (31.viii.1845): 273-74) y otra firmada por J. M. (*BMCF*, 249 (14.ix.1845): 289-91). Poco más tarde escribió y publicó en la Sección Médica de la *Biblioteca Universal*, de la que fue director hasta julio de 1853, una *Historia de la Sífilis* (Madrid, 1851),<sup>2</sup> una traducción al castellano de los *Aforismos* de Hipócrates según el texto latino de Francisco Vallés, una edición de los *Pronósticos* de Hipócrates según la versión latina y castellana de Andrés Piquer y, por último, una edición del *Sueño del marqués de Mondéjar*, éste debido a la pluma de Bernardino Montaña de Monserrate, que es un diálogo entre el doctor y el marqués sobre el sonambulismo. Incluso llegó a dar el discurso inaugural del año 1865 en la Academia Médico-Quirúrgica (*La España*, 5.ii.1865), aunque hay que tener en cuenta que en esa época era el Gobernador Civil de Madrid. Asimismo, pero entroncando con otra de sus más prolíficas actividades, el periodismo, en 1852 creó, dirigió y acabó siendo el único redactor de un periódico médico, *El Heraldo Médico*.<sup>3</sup> Y con es-

<sup>1</sup> «Apuntes históricos sobre el descubrimiento de la circulación general de la sangre», *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, n.º 236 (13.vi.1845): 185-87 y «Conclusiones sobre la primacía del descubrimiento de la circulación de la sangre», *Boletín de Medicina, Cirugía y Farmacia*, n.º 245 (17.vii.1845): 257.

<sup>2</sup> Esta obra la redactó en su Sevilla natal en 1849 «con el pie en el estribo para partir a Italia como cronista del ejército español expedicionario» (*Historia de la sífilis*, p. 24).

<sup>3</sup> Hasta el n.º 17 (24.ii.1853) los redactores fueron Anastasio Chinchilla y él mismo.

ta marca editorial creó en 1853 la *Biblioteca de El Heraldo Médico*, colección de textos médicos que codirigió, al principio, con Antonio José Velasco.

Desde muy joven se dedicó al periodismo. Se inició en su Sevilla natal, al regresar de su estancia en Madrid para estudiar medicina, como redactor de *El Independiente* y de la revista literaria que él mismo fundó, *La Giralda*. En 1848 lo encontramos como redactor de *El Popular* en Madrid y, según noticia de *El Heraldo* (31.III.1848), escribiendo un folleto que se titularía *Motín progresista del 26 de marzo* en el que narraría las vicisitudes del movimiento revolucionario que se dio en Madrid como reflejo del que se produjo en París. En 1849 parte hacia Italia con el ejército español como corresponsal de *La Época* (Ossorio y Bernard 1903: 193). Muchos fueron los periódicos y revistas que contaron con su pluma, cabeceras como *Trono*, *Nobleza*, *El Independiente*, *El País*, *Luneta*, *Hijos de Eva*, el *Semanario Pintoresco Español*, etcétera.

Otra gran pasión de José Gutiérrez de la Vega fueron las aventuras editoriales, en especial las periodísticas, pues no se contentó con ser redactor, como se acaba de apuntar. Como editor y director de periódicos tuvo una vida azarosa, como en muchas otras de su agitada vida pública. Fundó y dirigió, a veces simultáneamente, varios periódicos —diarios, semanales, decenales y quincenales— pero de vida efímera en muchos casos. El primero del que se tiene noticia lo creó en su Sevilla natal, su cabecera era *La Giralda*, periódico literario que salió hasta el año 1847,<sup>4</sup> año en el que se trasladó a Madrid. Desde su fundación en 1854 (1 de noviembre) dirigió *El León Español*, periódico que desapareció en 1860 (19 de diciembre), aunque en 1865 (1 de enero) reapareció, pero en esta nueva etapa bajo la dirección de Eduardo de Mier (Hartzenbusch 1873: n.º 1113). Entre 1859 (13 de diciembre) y 1860 (1 de octubre) fundó y dirigió *El Horizonte* (Hartzenbusch 1873: n.º 1440), periódico político de ideas moderadas. En mayo de 1863 se da la noticia de que dirigirá *El Espíritu Público*; el 16 de junio se anunciaba que el primer número saldría a la calle el 15 de julio, pero el director ya no es Gutiérrez de la Vega sino Joaquín Ardila (Agulló y Cobo 1969: 511). Además de los periódicos de información general y política, siempre a servicio del partido moderado, también creó otros más especializados como el ya mencionado semanario *El Heraldo Médico*,<sup>5</sup> «periódico universal de medicina, cirugía, farmacia y ciencias auxiliares» (4.xi.1852 - 12.xi.1855)<sup>6</sup> y *La Ilustración Venatoria*, «periódico de caza

<sup>4</sup> En la Hemeroteca Municipal de Sevilla no hay ninguna constancia de la existencia de esta revista, y sí de otros dos periódicos con idéntica cabecera. Uno semanal que se subtítulo «Periódico Festivo» y se publicó a partir del 7 de mayo de 1868, el otro, a partir de 1893, era una «Revista quincenal dedicada el Bello Sexo».

<sup>5</sup> Durante su primer año salía todos los jueves, pero a partir del segundo se publicaba los días 1, 4, 8, 12, 16, 20, 24 y 28 de cada mes.

<sup>6</sup> Este periódico lo clausuró con motivo de su encarcelamiento en la prisión del Saladero de Madrid, de lo que se da cuenta en el editorial del último número.

y pesca, de sport y recreos campestres, de aclimatación y cría de animales domésticos y de cuanto tenga relación con la agricultura y con los deleites de la vida del campo» (1878-1885).<sup>7</sup> Ésta es, sin duda, su mejor y mayor contribución a la historia del periodismo español. Para el marqués de Laurencín, contemporáneo suyo, era una «interesantísima publicación» (Uhagón y Leguina 1888: 100) y para Ossorio y Bernard (1903: 193) «logró merecido éxito», como lo demuestra que obtuviera la medalla de bronce en la exposición Universal de París de 1878 (*La Ilustración Venatoria*, 2, n.º 27 (30.IX.1879): 211 y 216).

Sus otras aventuras editoriales fueron las colecciones que creó, como la ya mencionada *Biblioteca de El Herald Médico*. A ésta le siguió la *Biblioteca de Escritores Granadinos* «desde la civilización árabe hasta nuestros días», la cual fundó en el corto espacio de tiempo que estuvo de Gobernador Civil de Granada (1864). Esta empresa dio como resultado un único volumen en el que se recogieron obras de Diego Hurtado de Mendoza. Lo más curioso de este libro es que en las páginas iniciales se recoge toda la documentación que la creación, difusión y presentación de la colección y su primer del volumen ocasionaron (pp. ix-lx).

A su regreso de Granada, en el otoño de 1864, destinado a Madrid como Gobernador Civil de la provincia, emprende una nueva colección. A finales de diciembre de 1864 se anuncia la *Biblioteca de Dramáticos Griegos (La Discusión, 27.XII.1864)*, en la que Gutiérrez de la Vega es el patrocinador y Eduardo de Mier el encargado de hacer las traducciones. Medio año después ya está disponible el primero y único volumen de esta colección, en la que se contienen nueve tragedias de Eurípides.

Sin embargo, su más cara colección, hoy buscadísima por los coleccionistas y que ha merecido la honra de ser reeditada en facsímil (Madrid: Guillermo Blázquez y Atlas, 1983), es la *Biblioteca Venatoria*, «colección de obras clásicas españolas de montería, de cetrería y de caza menor, raras, inéditas o desconocidas, desde la formación del lenguaje hasta nuestros días para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana». La inició en 1877 con la publicación del *Libro de la montería* en dos tomos. Dos años más tarde vería la luz el volumen tercero, titulado *Los libros de cetrería de el Príncipe y el Canciller*, en el que editó, por primera vez, el *Libro de la caza* de don Juan Manuel y el *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala. En 1882, apareció el *Discurso de la montería* de Gonzalo Argote de Molina. El quinto y último se demoraría hasta 1899; en él publicó la *Cartilla venatoria para la enseñanza del perro de muestra* de la que era autor él

---

<sup>7</sup> Se publicaba los días 10, 20 y 30 de cada mes. Asimismo se publicó un *Album de la Ilustración Venatoria* en el que se publicaron algunas de las ilustraciones publicadas en este periódico.

mismo. Este último libro no cumplía el objetivo que se había marcado para esta colección, que sólo publicaría «obras clásicas [...] de montería, de ceterería y de caza menor, raras, inéditas o desconocidas»; pero su inclusión la justificó en una advertencia inicial al decir «sino porque, citándose en él muy largos trozos de los mejores autores antiguos, pueden, servir tales modelos para ilustración de los cazadores, deleite de los eruditos y gloria de la lengua castellana».

La última colección que promovió fue la *Biblioteca Histórica Filipina*. Ésta, lo mismo que las creadas en Granada en 1864 y en Madrid en 1865, estaba intimamente relacionada con su cargo, y así se expresa en el prospecto de propaganda de la colección inserto en el primer volumen de la serie:

el Sr. Gutiérrez de la Vega, á su llegada á Manila, de Director General de la Administración Civil, siguiendo la costumbre que tiene este gobernante, de inaugurar todos sus mandados con la erección de un monumento glorioso a las letras españolas (*BHF*, I: vi).

crea la *Biblioteca Histórica Filipina* en la que se editarían «historias, crónicas, anales, memorias, relaciones, cartas, papeles sueltos y demás documentos históricos, todos inéditos y desconocidos, sobre la conquista militar, civilización cristiana, gobierno y administración de este archipiélago, escogidos en los archivos de sus conventos religiosos y establecimientos oficiales del estado y los pueblos». Al igual que hiciera en Granada, reunió en su despacho, el 22 de mayo de 1891, un grupo de personas ilustres con la idea de fundar una colección, de lo que se da cuenta en las páginas iniciales del primer volumen de la serie (pp. i-viii).

Sus intereses literarios fueron muchos y diversos. Colaboró con diversos periódicos y semanarios literarios, bien con trabajos originales bien de crítica, sobre todo teatral. Según los bibliógrafos destacó en la poesía de corte religioso, y se citan una *Salve* y un soneto titulado *A la Virgen al pie de la cruz*, éste publicado en el diario *La Época* (14.iv.1881). También se hizo eco de algún cuento tradicional como «Don Miguel de Mañara», publicado en el *Semanario Pintersco Español* (28.xii.1851: 410-12). Sin embargo, sus mayores aportaciones se reflejan en varios libros. Según Méndez Bejarano (1922) publicó su primera novela, *Tres víctimas de un capricho*, en 1846, pero no hay constancia de ella en ninguna biblioteca ni catálogo, salvo que, como era usual en aquellos años, se publicara por entregas en algún periódico. Su primer libro es de 1850, y es el producto de su viaje con el ejército español a Italia en 1849. Lo tituló *Viaje a Italia con la expedición española* (Madrid, 1850)<sup>8</sup> en dos volúmenes,

---

<sup>8</sup> El único ejemplar de esta edición que he podido localizar se encuentra en la British Library londinense, en la que tiene la signatura 10131.a.12.

aunque según Ovilio y Otero (1859: 273) tenían que haber sido tres. En 1851 el primer tomo fue traducido al italiano por Giovanni Tommaso bajo el título *Viaggi per Italia con la spedizione Spagnola* (Rieti: Salvatore Trinchì)<sup>9</sup>; esta versión está dedicada a la reina Isabel II, quien aceptó la dedicatoria por medio de una Real Orden del 11.IX.1851; en esta traducción se encuentra el primer boceto biográfico de José Gutiérrez de la Vega.<sup>10</sup> En 1887 lo volvió a publicar, en esta ocasión en la colección *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada* (Madrid: G. Estrada),<sup>11</sup> también en dos volúmenes, como la edición original. Esta nueva edición parece ser que vino propiciada por el hecho de que cinco años antes el teniente general Fernando Fernández de Córdoba, Marqués de Mendigorría, publicara *La revolución de Roma y la expedición española a Italia en 1849* (Madrid: Manuel G. Hernandez (imp.), 1882), libro en el que hacía un amplio uso de la obra de Gutiérrez de la Vega. El mismo Gutiérrez de la Vega publicó unos pasajes, bajo el título «Vistas de Roma desde Palestrina», en el *Semanario Pintoresco Español* (2.v.1852: 137-38).

Otra faceta importante de su labor literaria y editorial fue la de prologuista, que se puede dividir en dos grandes bloques en virtud del tipo de obra prologada como por la época en que las desarrolla. De la primera época, que coincide con su etapa como director de la sección médica de la *Biblioteca Universal*, entre 1851 y 1853, son los prólogos a las obras de Bernardino Montaña de Monserrate *Sueño del marqués de Mondéjar* (Madrid, 1852. 32 pp.) y a la versión latina y castellana de Andrés Piquer de los *Pronósticos* de Hipócrates (Madrid, 1852. 16 pp.), incluso tradujo al castellano los *Aforismos* de Hipócrates (Madrid, 1852. 24 pp.) según la versión de Francisco Vallés. No en vano Gutiérrez de la Vega se declara gran bibliómano desde sus tiempos de estudiante cuando nos dice «pero yo, que desde aquellos momentos me hallé invadido de esa gran bibliomanía, y de ese pujo de hablar de cosas antiguas con que suelo atormentar a mis amigos» (*Aforismos*, p. 2). Esta bibliomanía queda perfectamente ilustrada por los anuncios de compra de libros de caza de los siglos XVI a XIX que insertó en *La Ilustración Venatoria*.

La segunda, la más fecunda, dilatada e importante, desarrollada entre 1877 y 1890, es la etapa venatoria que se inicia con el prólogo a la reedición de las *Investigaciones sobre la montería y los demás ejercicios del cazador* de

<sup>9</sup> En la Real Biblioteca se conserva un ejemplar bellamente encuadernado en terciopelo rojo con el escudo de S. M. La Reina. Tiene la signatura I-1-54.

<sup>10</sup> La siguiente semblanza biográfica de nuestro autor es la de Ovilio y Ossorio en 1859.

<sup>11</sup> Hay ejemplar, intonso y falto de la cubierta del primer volumen, en la Real Biblioteca (signatura XIX/3207, 8). En la Biblioteca Central del Consejo Superior de Investigaciones Científicas hay otro ejemplar sin fecha, según los catálogos (signatura RM 3600 y RM 3601).

Miguel Lafuente y Alcántara (Madrid: T. Fortanet) y que concluyó con los prólogos a la segunda edición del *El can y el caballo* (Sevilla: E. Rasco, 1889) de Luis Pérez, al *Tratado de la caza del vuelo* de Fernando de Tamariz de la Escalera (Sevilla: E. Rasco, 1889) y al *Anfiteatro de Felipe el Grande* de José Pellicer de Tovar (Sevilla: E. Rasco, 1890). Obras, estas tres,<sup>12</sup> que cerrarían su época de editor cinegético, pues son también los años en los que publicó los cuatro primeros volúmenes de la *Biblioteca Venatoria*.

Como hombre de su época también se interesó por la vida pública, tanto desde su faceta política como de la administración. En 1857, bajo la protección de Narváez, obtuvo acta de diputado por la circunscripción de Guadix. En esta primera experiencia parlamentaria sus intervenciones fueron anodinas al tener lugar en varias comisiones. Su primer discurso parlamentario, por el contrario, levantó un poco de revuelo ya que se refería a la declaración de guerra a España por parte del gobierno de los Estados Unidos (Diario de Sesiones, n.º 63 (20.IV.1858): 1241-42 y 1254), todo quedó en agua de borrajas. Volvió a presentarse siete años más tarde, en las elecciones de 1864; en esta ocasión por Lucena (Córdoba). Sus intervenciones en el Congreso fueron más duras y problemáticas. La primera debido a la destitución del corregidor de la ciudad de Lucena, circunscripción por la que él se había presentado, y el nombramiento de un subgobernador (Diario de Sesiones, n.º 18 (31.I.1865): 254-55 y n.º 19 (1.II.1865): 258-61); esta intervención tuvo lugar antes de que fuera aceptado como diputado, ya que no juró el cargo hasta el 15.II.1865. Las demás intervenciones estuvieron estrechamente relacionadas con su cargo de Gobernador Civil de Madrid: el 14 de marzo (Diario de Sesiones, n.º 50 (14.III.1865) debido a una reunión política no autorizada; los días 25 (Diario de Sesiones, n.º 70: 1486-90) y 27 de abril (Diario de Sesiones, n.º 72: 1540-41) en los que hubo de explicar los graves sucesos acaecidos los días 8 y 10 de abril, en especial la noche del 10 de abril, día de San Daniel, en la que hubo varios muertos. Por último, tuvo que intervenir de nuevo, enfrentándose a Fernández de los Ríos (Diario de Sesiones, n.º 87 (18.V.1865): 2002-03) debido a una reunión que tuvo lugar en el ayuntamiento de Madrid y que presidió el Gobernador de Madrid para explicar los hechos de los días 8 y 10 de abril. Volvió a ser diputado, en esta ocasión por la ciudad de Jaén, en las cortes de 1884. Con motivo de unas algaradas estudiantiles acontecidas entre el 17 y el 25 de noviembre de 1884, José Gutiérrez de la Vega, ante unas afirmaciones de Raimundo Fernández Villaverde, tuvo que volver a exponer y explicar los sucesos de la noche del 10 de abril de 1865 (Diario de Sesiones, n.º 77 (29.I.1885): 1937-39).

---

<sup>12</sup> Todas ellas fueron costeadas por el marqués de Xerez de los Caballeros, como todas las demás de Gutiérrez de la Vega publicadas en Sevilla en la imprenta de E. Rasco.

Tras la triste experiencia como Gobernador Civil de Madrid se fue a Cuba. Allí permaneció entre 1867 y 1868 como Gobernador político de La Habana, cargo que traía aparejadas las presidencias del Excelentísimo Ayuntamiento, del Consejo de Administración del Canal de Isabel II, de la Junta de Inspectores de la Cárcel y de la Junta General de la Exposición de París.<sup>13</sup> Su carrera política en ultramar se vio truncada por el derrocamiento de la reina Isabel II tras la Revolución de septiembre de 1868, por lo que, según parece, inició sus intrigas para la restauración borbónica, y atrajo a su causa al general Balmaseda, aunque no debieron ser muy efectivas y, al parecer, volvió a Europa y se dedicó a viajar por Francia e Inglaterra para conquistar adeptos para la restauración de los Borbones. A finales de 1876 debió de regresar a Madrid, pues a principios de 1877 se anuncia la inminente publicación de la *Biblioteca Venatoria*. Abunda en esto el que en el tomo publicado en 1877 por la Sociedad de Bibliófilos Españoles aparezca como socio número 286, sociedad a la que perteneció hasta 1899, año en que aparece como socio número 98.

Desde principios de 1877 lo encontramos alejado de los aconteceres públicos y recluso en su más apasionante, importante y fecunda época erudita, la de editor de los textos cinegéticos de la Edad Media y la creación de *La Ilustración Venatoria*. El mismo Gutiérrez de la Vega nos informa, en uno de los números de *La Ilustración Venatoria*, que este periódico y la colección *Biblioteca Venatoria* «son el más dulce deleite con que podemos ocupar nuestros ocios políticos» (*LIV*, 2, n.º 27 (30.IX.1879): 211).

Sus ediciones del *Libro de la montería* (1877) y de los textos cetreros de don Juan Manuel y Pero López de Ayala (1879) nos revelan un hábil filólogo, bibliógrafo e historiador de la literatura venatoria medieval que llega a polemizar con investigadores de la talla de José Amador de los Ríos,<sup>14</sup> Pascual Gayangos y Felipe B. Navarro a costa de la autoría del *Libro de la montería*.<sup>15</sup> A Pascual Gayangos le demuestra que las glosas del duque de Albuquerque que él publicara en su edición del *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala para Bibliófilos Españoles (1869) no fueron escritas para dicha obra, sino que lo fueron para la de Juan de Sahagún, asimismo, que el título correcto de la obra del canciller Ayala no era *Libro de las aves de caza* sino *Libro de la caza de las aves*, con sólidos argumentos. También, descartó la veracidad de los

<sup>13</sup> *Guía de forasteros de la siempre fiel isla de Cuba para el año 1867*. Habana: Imprenta del Gobierno, 1867, pp. 57, 61-62.

<sup>14</sup> La correspondencia cruzada entre ambos la publicó José Gutiérrez de la Vega en el tomo II (xli-li) de su edición del *Libro de la montería*. Los originales de las misivas de Gutiérrez de la Vega se conservan en la Biblioteca Nacional de Madrid, ms. 20287<sup>43</sup>.

<sup>15</sup> Véase FRADEJAS 1992.



*Paramientos de la caza* de Sancho el Sabio que habían sido publicados en París en 1874 (Fradejas Rueda, 1988). Sus ediciones de textos cinegéticos no se recogen solamente en su *Biblioteca Venatoria*, sino que alentado por el éxito de la misma, crea en 1878 *La Ilustración Venatoria*, revista de caza en la que editaría el *Libro de cetrería* de Juan de Sahagún (1885) y el *Discurso del falcón esmerejón* del Conde de Puñonrostro (1885) y algunas otras obras posteriores como el *Tratado de la caza del vuelo* de Fernando Tamariz de la Escalera (1885), que cuatro años más tarde publicó en forma de libro.

En este periódico incluyó obras de autores de renombre literario que tuvieran que ver con la caza. Así, a lo largo de sus páginas menudean artículos y poemas de autores como Mariano José de Larra, Ramón de Mesonero Romanos, Tomás de Iriarte o Nicolás Fernández de Moratín, de quien publicó, en seis entregas (II, n.º 17 (10.vi.1879) al n.º 22 (10.viii.1879)) *La Diana*.

Asimismo, y como desgajamiento del primer tomo de la *Biblioteca Venatoria* hizo imprimir, en tirada cortísima, tan sólo 25 ejemplares, su *Bibliografía Venatoria Española* (Madrid: M. Tello (imp.), 1877)<sup>16</sup> que es la primera y fundamental bibliografía crítica del tema, adelantándose en varios años a la muy celebrada de James Harting (1890), que no cita en ningún momento la de Gutiérrez de la Vega, aunque sí la muy posterior de Uhagón (1888). Este fecundo período como filólogo venatorio lo cerró con dos librillos publicados a costa del marqués de Xerez de los Caballeros, opúsculos impresos en Sevilla por E. Rasco en 1890.

Como se ha visto, aunque de pasada, disfrutó de algunos cargos públicos, por lo general con fuerte carga política. En algunos de ellos su permanencia fue efímera. El primero del que se tiene constancia es del de Secretario primero del Comité Médico Central (RANM, doc. 3107 del 20.viii.1854). Años más tarde, en 1864 y hasta el 19 de septiembre, lo encontramos como Gobernador Civil de Granada<sup>17</sup>. Puesto que dejó al ser nombrado Gobernador Civil de Madrid, cargo del que dimitiría a finales de abril de 1865 tras los luctuosos hechos de la noche de San Daniel y que hubo de explicar en el Congreso de los Diputados. Vicisitu-

<sup>16</sup> En la Biblioteca NacionalM (Cat. 1016) hay un ejemplar dedicado por Gutiérrez de la Vega a la Biblioteca Nacional. Según Palau, «primeramente corrió con 95 pp., y al cabo de algunos meses, se añadieron portada y pliego final».

<sup>17</sup> Según una carta conservada en la Real Academia Nacional de Medicina (doc. 4473 del 29.iv.1864) debfa de ser presidente de la Diputación provincial de Madrid, pues con esa fecha escribe a Quintín Charlon para decirle:

... acabo de firmar el nombramiento del Director del Hospital a favor de su recomendado. Tengo una verdadera complacencia en haber dado a V. gusto y a lo otros señores diputados provinciales que le acompañaban en su empeño, lisongeándome muy particularmente de haber tenido justa deferencia a la propuesta en la Diputación.

des que él mismo calificó de tristes en una carta al conde de Puñonrostro, Mayordomo Mayor de la Reina (Palacio Real, Personal, caja 494/10). Entre 1867 y 1868 fue Gobernador Político de La Habana. Siendo diputado en 1885 fue nombrado Consejero de Estado (Diario de Sesiones, n.º 1 (26.xii.1885): 11). Los últimos cargos públicos que ostentó fueron en la administración de Filipinas. En 1890 fue nombrado director general de la Administración Civil cargo que desempeñó hasta 1893. En 1896, y hasta el mes de noviembre, fue Intendente General de Hacienda, aunque a principios de diciembre (6.xii.1896) aún firmó el decreto de cesantía de un escribiente «por estar complicado en los actuales sucesos» (Rodríguez Rodríguez y Álvarez Fernández 1998: 618a).<sup>18</sup>

Disfrutó de honores y reconocimientos de algunas de las más altas instancias. El papa Pío IX le nombró caballero de la orden de la Espuela de Oro, le otorgó la placa de la orden Piana y la medalla de Pío IX; la reina Isabel II le concedió la cruz de la orden de San Juan de Jerusalén, todo ello con motivo de su participación en la expedición española a Italia en 1849. También fue comendador de la Real Orden de Carlos III. A propuesta extraordinaria y súplica del Cabildo de La Habana la reina le concedió la Medalla del Municipio de La Habana. En 1864 (6 de octubre) obtuvo un Acta de Honor del Ayuntamiento de Sevilla.<sup>19</sup> En 1866 (26.vii.1866) obtuvo de la reina Isabel II el nombramiento de Gentilhombre de su real cámara (Palacio Real, Personal, caja 494/10), el cual le fue confirmado por Alfonso XII en 1877 (18.ii.1877). El 2.x.1866 se le otorga la gran cruz de Caballero de la Orden de Isabel la Católica. Perteneció a la Arcadia de Roma con el nombre de Archita Temisio y a las academias Tiberiana de Roma y Ernica de Alatri, aunque en los archivos de la Comuna di Alatri no hay ninguna constancia de su pertenencia a dicha academia (Ovilio y Otero 1859: 272), de la Academia Arqueológica de Atenas<sup>20</sup> y, por último, también lo fue de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Debió de regresar a Madrid a finales de 1896 o principios de 1897, pues en este último año se le cita en la *Guía de forasteros* (Madrid, 1897) como académico de la Sevillana de Buenas Letras residente en Madrid. No se involucró en la vida política ni administrativa, y debió dedicar casi todo su tiempo a preparar su último libro, *la Enseñanza del perro de muestra*, opúsculo que publicaría como último volumen de la «Biblioteca Venatoria» en 1899, hecho del que dio noticia *La Época* (6.iii.1899).

---

<sup>18</sup> Según la información que posee la Real Academia Sevillana de Buenas Letras también fue Jefe Superior de la Administración Civil, Jefe Superior de Hacienda Pública y Director General de Loterías del Reino.

<sup>19</sup> Según la información facilitada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

<sup>20</sup> Según la información facilitada por la Real Academia Sevillana de Buenas Letras.

Murió José Gutiérrez de la Vega y Moncloa, a causa de una bronconeumonía, en Madrid la tarde del 12 de febrero de 1900<sup>21</sup> y fue enterrado en la Sacramental de San Lorenzo.

## CATÁLOGO DE PUBLICACIONES

### I. Originales

1. *Viaje por Italia con la expedición española*. Madrid, 1850. 2 vols.<sup>22</sup>
2. *Biografía del señor conde de Puñonrostro*. Madrid: D.B. González (imp.), 1850. 13 pp.<sup>23</sup>
3. *Viaggi per Italia con la spedizione Spagnola*, trad. de Giovanni Tommasi. Rieti: Salvatore Trinchi. 223 pp.
4. *Historia de la sífilis*. Madrid, 1851. 32 pp. Biblioteca Universal, Sección Médica, 1.<sup>24</sup>
5. *Bibliografía venatoria española*. Madrid: M. Tello (imp.), 1877. 1 h + 112 pp. Tirada limitada a 25 ejemplares no venales.
6. *Viaje por Italia con la expedición española*. Madrid: G. Estrada, 1887. Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada, sección 4.<sup>a</sup> -Historia. 2 vols. 233 + 222 pp.
7. *Los perros de caza españoles: apuntes cogidos al vuelo*. Sevilla: E. Rasco (imp.), 1890. 68 pp. 2 h + 2 h. Tirada de 200 ejemplares a costa del marqués de Xerez de los Caballeros.<sup>25</sup>

<sup>21</sup> OSSORIO y BERNARD 1903: 193, daba como fecha el día siguiente, pero ese es el día en el que se inscribió su fallecimiento según se desprende del certificado de defunción (Registro Civil de Madrid, Sección 3.<sup>a</sup>, tomo 103-1, folio 286v). Otras fuentes daban la muy ambigua de a finales de 1899.

<sup>22</sup> British Library, 10131.a.12.

<sup>23</sup> Real Academia Sevillana de las Buenas Letras, sig. V-75.

<sup>24</sup> Este volumen incluye, además, un trabajo de ANASTASIO CHINCHILLA titulado *El hombre y la mujer consideradas física y moralmente*, pp. 29-32. La Biblioteca Nacional tiene dos ejemplares, pero sólo uno de ellos (2/55777) está completo, pues el marcado 1/7936 sólo contiene la *Historia de la sífilis* y además está encuadernado en un volumen facticio con impresos de los siglos XVII y XVIII.

<sup>25</sup> Biblioteca Nacional V.º C.º 701/4. Hay una reimpresión facsimilar en Madrid: Guillermo Blázquez, 1984 (Libros Raros de Caza. Curiosidades Bibliográficas del siglo XIX, 12) en la que faltan el retrato del autor que hay al principio y las dos hojas finales en las que se recogen las obras venatorias de José Gutiérrez de la Vega. Lo mismo sucede en la reedición publicada en Madrid: Velázquez, 1981 (Biblioteca Cinegética Española, 19) con introducción de José María Lapetra Uriza y un epílogo de José Luis Maza Gainza; Biblioteca Nacional 4/191302.

8. *Cartilla venatoria para la enseñanza del perro de muestra*. Madrid: Rivadeneyra (imp.), 1899. 63 pp. Biblioteca Venatoria, 5.<sup>26</sup>

## II. Prólogos y ediciones

1. Bernardino MONTAÑA DE MONSERRATE, *Sueño del marqués de Mondéjar*. Madrid, 1852. 32 pp. Biblioteca Universal, Serie V, Sección 2.<sup>a</sup> <sup>27</sup>
2. Francisco VALLÉS, *Aforismos de Hipócrates*. Madrid, 1852. 24 pp. Biblioteca Universal, Serie V, Sección 2.<sup>a</sup> <sup>28</sup>
3. Andrés PIQUER, *Los pronósticos de Hipócrates*. Madrid, 1852. 16 pp. Biblioteca Universal, Serie V, Sección 2.<sup>a</sup> <sup>29</sup>
4. Ramón TORRES MUÑOZ Y LUNA, *Urinometría: nuevo método normal para analizar la orina descubierto por Justo Liebig*. Madrid: El Heraldico Médico; M. Rivadeneira (imp.), 1853. 15 pp. <sup>30</sup>
5. Miguel LAFUENTE ALCÁNTARA, *Investigaciones sobre la montería y demás ejercicios del cazador*. Madrid: T. Fortanet, 1877. LXV + 139 pp. + 2 h. <sup>31</sup>
6. ALFONSO, rey. *Libro de la montería*. Madrid: M. Tello (imp.), 1877. 2 tomos. CCXIX + 1 h. + 288 / LXXII + 413 pp. Biblioteca Venatoria, 1 y 2. <sup>32</sup>
7. Juan MANUEL y Pero LÓPEZ DE AYALA, *Libros de cetrería de el Príncipe y el Canciller*. Madrid: M. Tello (imp.), 1879. CI + 1 h. + 359 pp. Biblioteca Venatoria, 3. <sup>33</sup>

<sup>26</sup> Edición facsimilar en Madrid: Atlas, 1983; Biblioteca Nacional V.º C.º 15482/12. Reeditado en Madrid: Velázquez, 1981 (Biblioteca Cinegética Española, 19) con introducción de José María Lapetra Uriza y un epílogo de José Luis Maza Gainza; Biblioteca Nacional 4/191302.

<sup>27</sup> Real Academia Nacional de Medicina 10-5.ª, Biblioteca 27; Biblioteca Nacional 5/6282.

<sup>28</sup> Real Academia Nacional de Medicina 10-5.ª, Biblioteca 27.

<sup>29</sup> Real Academia Nacional de Medicina 10-5.ª, Biblioteca 27; Biblioteca Nacional 5/6282.

Según Palau es una traducción hecha por José Gutiérrez de la Vega de los *Aforismos* y no de los *Pronósticos*.

<sup>30</sup> Hay un ejemplar, encuadernado al final del volumen de PIERRE NICOLAS GERDY, *Enfermedades...* (véase III.2.2.), en la biblioteca de Real Academia Nacional de Medicina, 30-2.ª Biblioteca 8-2.

<sup>31</sup> Biblioteca Nacional R-1877; se trata de una tirada no venal de 60 ejemplares.

<sup>32</sup> Biblioteca Nacional SG-1213 y SG-1214; 1-34849 y 1-34849. Edición facsimilar en Madrid: Atlas, 1983 (Biblioteca Nacional 4-217170 y 4-217171). Otra reedición de esta es la publicada en Madrid: Velázquez, 1976 (Biblioteca Cinegética Española, 3) con prólogo de Jesús E. Casariego (Biblioteca Nacional 4-133796).

<sup>33</sup> Biblioteca Nacional SG-1215; 1-34851. Edición facsimilar en Madrid: Atlas, 1983 (Biblioteca Nacional 4-217172).

8. Gonzalo ARGOTE DE MOLINA, *Discurso sobre la montería*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra (imp.), 1882. XVI + 112. Biblioteca Venatoria, 4.<sup>34</sup>
9. Luis PÉREZ, *El can y el caballo*. Sevilla: E. Rasco, 1889 (imp.). 34 pp. + 1 h.<sup>35</sup>
10. Fernando TAMARIZ DE LA ESCALERA, *Tratado de la caza del vuelo por el capitán*. Sevilla: E. Rasco (imp.), 1889. XV + 68 pp. + 2 h.<sup>36</sup>
11. José PELLICER DE TOVAR, *Anfiteatro de Felipe el Grande*. Sevilla: E. Rasco (imp.), 1890. XL + 174 pp.<sup>37</sup>

### III. Colecciones patrocinadas y dirigidas

1. *Biblioteca Universal*, Sección Médica. Madrid, 1851-53.<sup>38</sup>
2. *Biblioteca de El Heraldo Médico*. 5 vols. Madrid, 1853-55.
  1. Pierre Nicolas GERDY, *Patología general médico-quirúrgica*. Madrid: El Heraldo Médico; Rivadeneyra (imp.), 1853. 421 pp.<sup>39</sup>
  2. Pierre Nicolas GERDY, *Enfermedades generales y la diátesis con nuevas investigaciones sobre las inflamaciones, la diátesis purulentas, las gangrenas, las que maduran, las congelaciones, las heridas por armas de fuego, etc.*. Madrid: El Heraldo Médico, 1853. 520 pp.<sup>40</sup>
  3. José SKODA, *Tratado de percusión y auscultación* Madrid: El Heraldo Médico, 1855.<sup>41</sup>

<sup>34</sup> Biblioteca Nacional, V.º C.ª 1647/24 y V.º C.ª 2006/11. Edición facsimilar en Madrid: Atlas, 1983 (Biblioteca Nacional 4-217573).

<sup>35</sup> Biblioteca Nacional V.º C.ª 2300/26; hay una reedición en Madrid: Guillermo Blázquez, 1984 (Libros raros de caza. Curiosidades bibliográficas del siglo XIX, 12).

<sup>36</sup> Según Palau se trata de una tirada limitada a 100 ejemplares. Hay ejemplares en la Biblioteca Nacional (R-4525), en la Real Academia Española (12-E-95) y en la Real Biblioteca (Caj. foll. 8.º/68).

<sup>37</sup> Según Palau se trata de una tirada limitada a 100 ejemplares sobre papel de hilo.

<sup>38</sup> Hay una colección completa de los dos primeros años en la Real Academia Nacional de Medicina 10-5.ª, Biblioteca 27 y 28.

<sup>39</sup> Biblioteca Nacional 5/1108. Con posterioridad se volvió a publicar bajo el título de *Tratado de patología general médico-quirúrgica, con investigaciones particulares sobre la naturaleza, sintomatología, terminaciones de las enfermedades generales*. Madrid: Carlos Bailly-Bailliere, 1856, 418 pp.

<sup>40</sup> Real Academia Nacional de Medicina 30-2.ª Biblioteca 8-1. En la Biblioteca Nacional (1/52247) hay un ejemplar, como en el caso anterior, publicado en Madrid por Carlos Bailly Bailliere en 1856 (547 pp.).

<sup>41</sup> Según Palau es de 1854.

4. Dr. FABRE, *Tratado de las enfermedades del encéfalo, mentales y nerviosas*. Madrid: El Heraldo Médico, 1855. 2 vols. 525 + 525 pp.<sup>42</sup>
3. *Biblioteca de Escritores Granadinos*. 1 vol. Granada, 1864.
  1. Diego HURTADO DE MENDOZA, *Obras*, ed. de Nicolás del Paso y Delgado. Granada: El Porvenir (imp.), 1864. XCII + 332 pp.
4. *Biblioteca de Dramáticos Griegos*. 1 vol. Madrid, 1865.
  1. EURÍPIDES. *Tragedias*, ed. Eduardo de Mier. Madrid: M. Tello, 1865. XXIV + 382 pp. + 1.<sup>43</sup>
5. *Biblioteca Venatoria*. 5 vols. Madrid, 1877-1899.
6. *Biblioteca Histórica Filipina*. 4 vols. Manila, 1892-93.<sup>44</sup>
  1. Juan J. DELGADO, *Historia general sacro-profana, política y natural de las islas del poniente llamadas Filipinas*. Manila: El Eco de Filipinas (imp.), 1892. XVI + 1009 pp. + 1 mapa desplegable.
  2. FRANCISCO DE SANTA INÉS, *Crónica de la provincia de San Gregorio Magno de religiosos descalzos de N. S. P. San Francisco en las islas de Filipinas, China, Japón*. Manila: Chofré (imp.), 1892. 2 tomos. VII + 712 + 702 pp.
  3. Juan DE MEDINA, *Historia de los sucesos de la orden de N. gran P. S. Agustín de estas islas Filipinas, desde que se descubrieron y se poblaron por los españoles con las noticias memorables*. Manila: Chofré (imp.), 1893. VIII + 542.

#### IV. Obras dedicadas

1. FRANCISCO ROBELLO Y VASCONI, *Las dos Isabeles: romances históricos contemporáneos*. Madrid: M. Tello (imp.), 1865. 31 pp.<sup>45</sup>

#### BIBLIOGRAFÍA

- AGULLÓ Y COBO, MERCEDES (1965-69): *Madrid en sus diarios*. Madrid: Instituto de Estudios Madrileños.
- FRADEJAS RUEDA, JOSÉ MANUEL (1988): «Los Paramientos de la caza de Sancho VI», *Príncipe de Viana*, 49 (sep.-dic. 1988), 741-74.

<sup>42</sup> Según Palau es de 1854.

<sup>43</sup> Biblioteca Nacional T-7897.

<sup>44</sup> Biblioteca Nacional R-32858 a R-32861.

<sup>45</sup> Biblioteca Nacional, V.º C.º 1824-6.

- FRADEJAS RUEDA, JOSÉ MANUEL, (1992): «El autor del *Libro de la montería*: historia y comentario de seis siglos de controversia», en José Manuel Lucía (ed.), *Actas del II Congreso de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*. (Segovia, del 5 al 9 de octubre de 1987). Alcalá de Henares: Universidad, I: 285-312.
- HARTING, JAMES E. (1891): *Bibliotheca Accipitraria. A catalogue of Books, ancient and modern, relating to Falconry*. Londres: Bernard Quaritch.
- HARTZENBUSCH, EUGENIO (1873): *Apuntes para un catálogo de periódicos madrileños desde el año 1661 al 1870*. Madrid: Biblioteca Nacional — Ollero y Ramos, 1993.
- MÉNDEZ BEJARANO, MARIO (1922): *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Sevilla: Tip. Gironés,
- OSSORIO Y BERNARD, MANUEL (1903): *Ensayo de un catálogo de periodistas españoles del siglo XIX*. Madrid: J. Palacios (imp.).
- OVILO Y OTERO, MANUEL (1859): *Manual de biografía y de bibliografía de los escritores españoles del siglo XIX*. París: Rosa y Bouret.
- PALAU Y DULCET, ANTONIO (1947-71): *Manual de librero Hispanoamericano: bibliografía general española e hispano-americana desde la invención de la imprenta hasta nuestros tiempos*. Barcelona: Librería Palau.
- RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ, ISACIO Y JESÚS ÁLVAREZ FERNÁNDEZ (1998): *La revolución hispano-filipina en la prensa: «Diario de Manila» y «Heraldo de Madrid»*. Madrid: Agencia Española de Cooperación Internacional.
- UHAGÓN, FRANCISCO DE Y ENRIQUE DE LEGUINA (1888): *Estudios bibliográficos: La caza*. Madrid: Ricardo Fe.